



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 5 al 11 de noviembre de 2017. (DOMINGO XXXI ORDINARIO)
“En la Iglesia ante todo, la fraternidad”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Mt 1,14b-2.2b.8-10: “Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley”

Salmo: 130,1.2.3.: “Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor”

2ª Lectura: 1Tes 2,7b-9.13: “Deseábamos no sólo entregaros el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas”

Evangelio: Mt 23,1-12: “No hacen lo que dicen”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 23,1-12)

+++ Gloria a Ti, Señor

Entonces Jesús habló tanto para el pueblo como para sus discípulos: “Los maestros de la Ley y los fariseos han ocupado el puesto que dejó Moisés. Hagan y cumplan todo lo que ellos dicen, pero no los imiten, porque ellos enseñan y no practican. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para ser vistos por los hombres. Miren esas largas citas de la Ley que llevan en la frente y los largos flecos de su manto. Les gusta ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos reservados en las sinagogas. Les agrada que los saluden en las plazas y que la gente los llame Maestro.

Lo que es ustedes, no se dejen llamar Maestro, porque no tienen más que un Maestro, y todos ustedes son hermanos. No llamen Padre a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, el que está en el Cielo. Tampoco se dejen ustedes llamar Guía, porque ustedes no tienen más Guía que Cristo. El más grande entre ustedes se hará el servidor de todos. Porque el que se pone por encima, será humillado, y el que se rebaja, será puesto en alto.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En muchos momentos de su vida pública, Jesús habló acerca de la hipocresía que caracterizaba a los fariseos, a los escribas y a los maestros de la Ley, pero el fragmento del Evangelio que leemos hoy, y los versículos que le siguen (Mt 23,13-36), constituyen sin duda uno de los pasajes en los cuales nuestro Señor trató con mayor severidad y claridad estos asuntos.

De hecho, en el versículo 35, al terminar lo que ciertas versiones de la Biblia han titulado como “las siete maldiciones contra los fariseos”, Jesús les dice que, al final, toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la de Abel (quien fuera asesinado por su hermano Caín) recaerá sobre ellos...

El Evangelio sobre el cual meditamos esta semana, nos invita a todos a reflexionar acerca de la “autenticidad” y la “profundidad” con las cuales vivimos nuestra fe, y lo primero que debemos hacer, para poder extraer el mayor provecho posible a esta Lectura, es comprender que al pronunciar esas palabras, Jesús no se refiere únicamente a ciertos caballeros que vivieron en su tiempo, y por lo tanto nos resultan muy lejanos, sino a los “religiosos” de todas las épocas...

Es decir: Jesús habla para todas las personas que de una manera u otra, se decidieron a “vivir según el espíritu”, y adquirieron un compromiso especial con Dios, ya sea para entregarle completamente su existencia, a través de una vida consagrada, o para servirle a Él y a su Iglesia, por medio de alguna labor de Apostolado seglar.

Dicho de otro modo: aunque Jesús se refiera a los maestros de la Ley y los fariseos, en realidad habla de, por y para todos nosotros, por eso el Evangelio comienza diciéndonos con claridad: “Entonces Jesús habló tanto para el pueblo como para sus discípulos...”

Aquí el Señor nos invita a todos, nuevamente, a tener un especial cuidado por buscar la máxima coherencia entre lo que pensamos, lo que sentimos, lo que decimos y lo que hacemos; y es que, como bien nos lo



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

enseña y recuerda la Iglesia, vivimos en un estado de permanente tensión entre nuestra vocación a la santidad y nuestra propia “naturaleza caída”, inclinada por tanto hacia el pecado; tensión que, con mayor o menor frecuencia, nos conduce a la incoherencia, a la hipocresía, al doblez.

En rigor, son tres los aspectos negativos que destacan en una falsa religiosidad, en la que todos podemos caer, y lamentablemente, algunas veces caemos todos:

1° La incongruencia entre lo que decimos y los que hacemos.

2° La tentación de hacer las cosas para que los otros las vean.

3° El deseo de obtener algún reconocimiento especial o privilegio, cuando el Señor nos ha llamado a servirle, ya sea ocupando algún cargo o realizando alguna tarea de relativa importancia en su Iglesia...

1°) La incongruencia:

En un intento por hacernos dar cuenta del alcance de las palabras del Señor, y del punto hasta el cual estamos todos comprometidos en esto de la incoherencia o incongruencia (es decir, de la falta de consistencia y coincidencia entre nuestro pensar, nuestro sentir, nuestro decir y nuestro hacer) el Reverendo Padre José María Mauriri, Sacerdote Jesuita, escribe en una reflexión: “...por no hacer lo que decimos y profesamos, somos fariseos hipócritas todos, curas y no curas. Por lo menos yo digo que el primer hipócrita fue San Pablo, que nos confiesa que hacía lo malo que no quería y dejaba de hacer lo bueno que quería y predicaba...”

Entiéndase bien que nuestro deseo aquí, está de más decirlo, no es llamar “hipócrita” a San Pablo, sino el mostrar (insistimos) hasta qué punto nuestra naturaleza, caída e inclinada al pecado, nos afecta A TODOS, llevándonos a fallar en nuestros buenos propósitos, en nuestro deseo de santidad, en nuestro compromiso de amor y fidelidad a Dios...

Leamos lo que nos dice el Apóstol San Juan en su Primera Carta al respecto: “Si decimos que no tenemos pecado, nos estamos engañando a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. Si dijéramos que no hemos pecado, sería como decir que él miente, y su palabra no estaría en nosotros.” (1Jn 1,8-10)

Esto no quiere decir, por supuesto, que sea directamente **imposible** vivir conforme a lo que se piensa, a lo que se siente y se cree... Imposible no es, pues ahí tenemos ejemplos como el de San Francisco de Asís, la Madre Teresa de Calcuta y nuestro amado Juan Pablo II, entre otros miles de hombres y mujeres de diversas épocas, que dieron sobrado testimonio de autenticidad en su seguimiento de Cristo.

Sin embargo, para poder hacerlo, es necesario “cultivar las virtudes en grado heroico”, que es lo que nuestra Iglesia reconoce como “santidad”... y es lo que nuestro Apostolado nos invita a hacer, a través de las reflexiones, de los propósitos semanales de conversión, de la vida sacramental activa, por medio de la cual Dios nos dispensa y regala sus gracias, para poder afrontar el desafío de convertirnos permanentemente y de transmitir su Palabra.

El mismo San Juan aclara que sí es posible vivir en santidad, cuando escribe: “... si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado.” (1Jn 1,7). Nótese la importancia que el Apóstol y evangelista le da al hecho de “estar en comunión unos con otros” para caminar en la luz y ser bañados por la Sangre de Cristo. En el segundo capítulo de su carta, insistirá más sobre ese asunto.

2°) El deseo de figuración:

Hacer las cosas para que las vean los demás era una actitud muy propia de los fariseos, y si a cualquiera de nosotros se le preguntara si lo hace, la mayoría diremos de principio que no, pero si nos ponemos a pensar en profundidad, veremos algunas conductas muy similares a aquellas de los fariseos, en las que nosotros ahora



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

incurrimos, a veces con demasiada frecuencia, como el adelantarse en el rezo de las oraciones, o el rezar en voz más alta que los demás, o el acercarse a saludar al sacerdote para que nos vea, o el “buscar el micrófono” con o sin motivo, etcétera... una infinidad de cosas que a veces hacemos, supuestamente “para dar testimonio de nuestra fe”, pero en el fondo, puede que haya un deseo de llamar la atención o de decir “presente”...

Será pues muy saludable para nosotros, y especialmente para nuestras almas, el analizar con más detenimiento el porqué de nuestros comportamientos, de nuestras prácticas piadosas, y el tratar de frenar aquellas acciones que podrían atraer la vista de los demás hacia nosotros, cuando toda la Iglesia tiene que volcar los ojos sólo hacia Dios.

Aquí no se trata de que estemos fijándonos (y por supuesto mucho menos juzgando) lo que hacen los demás, pues cada uno debe tratar primero de quitarse la viga del propio ojo, antes que estar pensando en la paja que tiene el vecino.

3° La búsqueda de privilegios:

Sobre este punto, el Señor se refiere especialmente a los sacerdotes, y a quienes tienen algún cargo de responsabilidad pastoral en la labor de su Iglesia, que somos los que más tenemos que cuidarnos, porque las tentaciones pueden ser mayores... Esto queda muy claro en la medida en que unimos el mensaje de la 1ª Lectura (dirigido especialmente a los sacerdotes) y el Evangelio, en el que habla de las personas que tenían a su cargo el resguardo y el cumplimiento más estricto de lo que marcaba la Ley de Moisés...

En efecto, la Primera Lectura del Profeta Malaquías (*Ml 1, 14; 2, 1-2.8-10*) es una dura advertencia a los Sacerdotes de aquella época por su mal comportamiento, y por la predicación de falsas doctrinas: *“Ustedes se han apartado del camino, han hecho tropezar a muchos en la ley; han anulado la alianza que hice con la tribu sacerdotal de Leví (...) no han seguido mi camino y han aplicado la ley con parcialidad...”*

En este sentido, debemos de cuidarnos muy bien, primero, de no esperar reconocimientos especiales, privilegios o prebendas por tener un cargo de particular responsabilidad, dado que, como bien sabemos, para el sentir de Cristo, a mayor jerarquía, mayor rango o mayor cargo, sólo corresponde mayor servicio, mayor sacrificio y mayor entrega personal... Y cuanto más se nos dé, más se nos pedirá...

Precisamente en la segunda Lectura, San Pablo da testimonio en su carta a los cristianos de Tesalónica, de cómo ellos han ejercido su labor pastoral cuando estaban en su comunidad. “Hermanos: cuando estuvimos entre ustedes, los tratamos con la misma ternura con que una madre estrecha en su regazo a sus pequeños. Tanto es nuestro afecto por ustedes, que hubiéramos querido entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, porque han llegado a sernos sumamente queridos...” (1Tes 2,7b-8). Y en el versículo anterior les decía: *“Tampoco buscamos que la gente nos rindiera honores, fueran ustedes u otros...”*

También debemos cuidarnos muy bien de las interpretaciones, de las explicaciones y de las orientaciones que demos a nuestros hermanos, en relación con la Palabra de Dios y con la sana doctrina de la Iglesia, pues si llevamos a la confusión a alguien, sobre aspectos tan delicados y tan sagrados, seremos responsables ante Dios de los efectos que dichos errores pudieran causar.

En verdad, ya a modo de síntesis, ninguno de nosotros es lo suficientemente digno, lo adecuadamente coherente, lo necesariamente santo, y lo precisamente sabio o docto como para servir al Señor y ser portavoz de Su Evangelio, pero en su inexplicable bondad, Dios ha querido servirse de los hombres, haciéndoles partícipes de su proyecto salvífico, y debido a su infinito Amor, a su infinita Misericordia, Él quiere servirse de nosotros para la edificación de su Reino.

Justamente por ese Amor y esa Misericordia, nos advierte hoy Jesús, a todos nosotros, de los peligros que



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

nos acechan en esta labor. Vayamos pues meditando sobre estos asuntos, abriendo los ojos sobre nuestros sentimientos y acciones, purificando nuestro servicio y haciéndonos cada día un poquito más dignos de los enormes dones que hemos recibido.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

a) Dicen que “el que tiene boca, se equivoca”... Por eso mismo, el que más habla, necesita cuidarse más...

¿Le pido al Señor el don de la prudencia? ¿Me encomiendo con frecuencia al Espíritu Santo, para decir solamente lo que debo decir, en el momento en que debo decirlo, y justamente como debo decirlo?

b) ¿Soy coherente en mis actos, en relación con lo que pienso, siento y digo, o termino siendo en cierto modo un charlatán...?

c) ¿Puedo dar tres nombres de personas a las que ayudé la última semana? ¿Les ayudé en verdad yo? Y Dios, ¿qué hizo...?

d) ¿Aprecio o busco demasiado el que se piense bien de mí, se hable bien de mí y se me considere bien...? ¿Me cuesta obedecer en mi labor de Apostolado...? ¿Creo o siento que yo sé hacer las cosas mejor que el que me dirige...?

e) ¿Estoy pendiente de buscar maneras para llegar a la gente más próxima a mí, para evangelizarla?

f) Sinceramente, ¿persigo algún tipo de “poder” o busco el ejercer alguna influencia especial sobre las personas a las que debo acompañar en el camino de santificación al que estamos todos nosotros llamados?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica (Leer **TODOS** los cánones que siguen; si es preciso con turnos de lectura, para que se preste mayor atención, pues constituyen una clara lección de “eclesialidad”)

875 “¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído?, ¿cómo oirán sin que se les predique?, y ¿cómo predicarán si no son enviados?”. Nadie, ningún individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. “La fe viene de la predicación”. (Cfr. Rom 10,14-17) Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De Él, los obispos y los presbíteros reciben la misión y la facultad, el “poder sagrado” de actuar “en la Persona de Cristo”. De Él los diáconos reciben las fuerzas para servir al pueblo de Dios en la “diaconía” de la liturgia, de la palabra y de la caridad, en comunión con el Obispo y su presbiterio. Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama “sacramento”. El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico.

874 El mismo Cristo es la fuente del ministerio en la Iglesia. Él lo ha instituido, le ha dado autoridad y misión, orientación y finalidad: Cristo, el Señor, para dirigir al Pueblo de Dios y hacerle progresar siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están ordenados al bien de todo el Cuerpo. En efecto, los ministros que posean la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos, para que todos los que son miembros del Pueblo de Dios... lleguen a la salvación (LG 18).

876 El carácter de servicio del ministerio eclesial está intrínsecamente ligado a la naturaleza sacramental. En efecto, enteramente dependiente de Cristo que da misión y autoridad, los ministros son verdaderamente “esclavos de Cristo”, a imagen de Cristo que, libremente ha tomado por nosotros “la forma de esclavo”. Como la palabra y la gracia de la cual son ministros no son de ellos, sino de Cristo que se las ha confiado para los otros, ellos se harán libremente esclavos de todos (Cfr. 1Cor 9, 19). (Cfr. Rom 1,1 y Filip 2,7).



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

877 De igual modo es propio de la naturaleza sacramental del ministerio eclesial tener un carácter colegial. En efecto, desde el comienzo de su ministerio, el Señor Jesús instituyó a los Doce, “semilla del Nuevo Israel, a la vez que el origen de la jerarquía sagrada”. Elegidos juntos, también fueron enviados juntos, y su unidad fraterna estará al servicio de la comunión fraterna de todos los fieles; será como un reflejo y un testimonio de la comunión de las Tres Personas divinas. Por eso, todo obispo ejerce su ministerio en el seno del colegio episcopal, en comunión con el obispo de Roma, sucesor de San Pedro y jefe del colegio; los presbíteros ejercen su ministerio en el seno del presbiterio de la diócesis, bajo la dirección de su obispo, etc.

1546 Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia “un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre”. Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son “consagrados para ser... un sacerdocio santo”

1549 Por el ministerio ordenado, especialmente por el de los obispos y los presbíteros, la presencia de Cristo como cabeza de la Iglesia se hace visible en medio de la comunidad de los creyentes. Según la bella expresión de San Ignacio de Antioquía, el obispo es “typos tou Patros”, es imagen viva de Dios Padre.

1550 Esta presencia de Cristo en el ministro no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir, del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo. Mientras que en los sacramentos esta garantía es dada de modo que, ni siquiera el pecado del ministro, puede impedir el fruto de la gracia, existen muchos otros actos en que la condición humana del ministro deja huellas que no son siempre el signo de la fidelidad al Evangelio y que pueden dañar por consiguiente a la fecundidad apostólica de la Iglesia.

1589 Ante la grandeza de la gracia y del oficio sacerdotales, los santos doctores sintieron la urgente llamada a la conversión, con el fin de corresponder mediante toda su vida a aquel de quien el sacramento los constituye ministros. Así, San Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote, exclama: “Es preciso comenzar por purificarse, antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido para poder instruir; es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar, conducir de la mano y aconsejar con inteligencia”. “Sé de quién somos ministros, dónde nos encontramos y a dónde nos dirigimos. Conozco la altura de Dios y la flaqueza del hombre, pero también su fuerza. [Por tanto, ¿quién es el sacerdote? Es] el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece [en ella] la imagen [de Dios], la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en él, es divinizado y diviniza”.

Y el santo Cura de Ars dice: “El sacerdote continúa la obra de redención en la tierra”... “Si se comprendiese bien al sacerdote en la tierra se moriría no de pavor sino de amor”... “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”.

783 Jesucristo es Aquél a quien el Padre ha ungido con el Espíritu Santo y lo ha constituido “Sacerdote, Profeta y Rey”. Todo el Pueblo de Dios participa de estas tres funciones de Cristo y tiene las responsabilidades de misión y de servicio que se derivan de ellas (Cf. RH 18-21).

785 “El pueblo santo de Dios participa también del carácter profético de Cristo”. Lo es sobre todo por el sentido sobrenatural de la fe que es el de todo el pueblo, laicos y jerarquía, cuando “se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre” y profundiza en su comprensión y se hace testigo de Cristo en medio de este mundo.

786 El Pueblo de Dios participa, por último, en la función regia de Cristo. Cristo ejerce su realeza atrayendo hacia sí a todos los hombres por su muerte y su resurrección. Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

servidor de todos, no habiendo “venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”. Para el cristiano, “servir es reinar”, particularmente “en los pobres y en los que sufren” donde descubre “la imagen de su Fundador, pobre y sufriente”. El pueblo de Dios realiza su “dignidad de reyes” viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo.

La señal de la cruz hace reyes a todos los regenerados en Cristo, y la unción del Espíritu Santo los consagra sacerdotes; y así, además de este especial servicio de nuestro ministerio, todos los cristianos espirituales y perfectos deben saber que son partícipes del linaje regio y del oficio sacerdotal. ¿Qué hay más regio que un espíritu que, sometido a Dios, rige su propio cuerpo? ¿Y qué hay más sacerdotal que ofrecer a Dios una conciencia pura y las inmaculadas víctimas de nuestra piedad en el altar del corazón? (San León Magno).

872 “Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo” (CDC can. 208; Cf. LG 32).

873 Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo sirven a su unidad y a su misión. Porque “hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y sus sucesores les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad. Pero también los laicos, partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde en la misión de todo el Pueblo de Dios” (AA 2). En fin, “en esos dos grupos [jerarquía y laicos] hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos... se consagran a Dios y contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia según la manera peculiar que les es propia” (CDC can. 207, 2).

898 “Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor” (LG 31).

899 La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia: Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Papa, y de los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia (Pío XII, discurso 20 febrero 1946; citado por Juan Pablo II, CL 9).

900 Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (Cf. LG 33).

904 “Cristo... realiza su función profética... no sólo a través de la jerarquía... sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra” (LG 35): Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica. III, 71,4).

905 Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con “el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra”. En los laicos, esta evangelización “adquiere una nota específica y una



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo" (LG 35): Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes... como a los fieles (AA 6; Cf. AG 15).

906 Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética, en la enseñanza de las ciencias sagradas, en los medios de comunicación social, etc. (Cfr. Código de Derecho Canónico cánones 229, 774, 776, 780 y 822,3).

907 "Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las persona" (CDC can. 212, 3).

910 "Los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles." (EN 73).

913 "Así, todo laico, por los mismos dones que ha recibido, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma 'según la medida del don de Cristo'" (LG 33).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 102 Cuando se comprenda que Mi Iglesia, la Iglesia de Pedro y de sus sucesores, es la verdadera y única Maestra de Mi Doctrina, todos los pueblos formarán en verdad una familia, toda recogida y protegida por Mi Esposa en la tierra... Ahora la lucha continúa y los hombres se oponen a Mi Iglesia porque no saben ver en ella a la Madre que les He dejado. Pero cesará la lucha, cesará con la victoria de la Luz sobre las tinieblas y todo será nuevo, todo será bello.

No los asuste la lucha, más bien agucen las armas del espíritu porque deben combatir por Mí.

7.- Virtud del mes noviembre: La Humildad (Catecismo de la Iglesia Católica: 2540 2546, 2613, 2559, 1450)

Esta Semana veremos el canon 2540, que dice lo siguiente:

2540 La envidia representa una de las formas de la tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; el bautizado debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad: ¿Querrían ver a Dios glorificado por ustedes? Pues bien, alégrese del progreso de su hermano, y con ello Dios será glorificado por ustedes. Dios será alabado -se dirá- porque su siervo ha sabido vencer la envidia, poniendo su alegría en los méritos de otros (San Juan Crisóstomo).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 109 El humilde Me agrada porque reproduce en sí Mi despojo, Mi anonadamiento; Me agrada el humilde porque es el espejo de la verdad y Yo considero su vida como una preciosa historia en la que están escritas admirables e inspiradas cosas. No es verdadero y humilde el que se esfuerza con palabras en declarar sus miserias, más bien algunas veces esta especie de humildad recibe el premio ya en la tierra; porque en el Cielo, Yo premiaré mucho mejor aquella otra humildad, que procede de la interna y firme persuasión de su nada y de sus culpas.

El origen de la humildad está en el Amor. Mientras más crece éste, mayor es la humildad en el alma. Por tanto, aseguren el amor y recibirán todo lo que se relaciona con la bella y santa humildad.

Sea uno sólo su ejercicio: crecer en el amor, del cual dependen todas las demás virtudes. Y para crecer en el amor, ya saben cuál es su parte. En efecto, Yo Doy siempre mayor Amor a los que se esfuerzan en contradecirse. Estén alegres, la humildad no es abatimiento. Gocen de Mi Amor Divino, sin tristeza, sino alegres de su condición de míseros que gozan de todas Mis Infinitas riquezas...



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Reflexionaré sobre la importancia que le doy a mi imagen personal y sobre mi necesidad de reconocimiento en las obras que realizo. ¿Cuál es el fin de mis actos? Trabajaré cada vez con mayor humildad en nuestro Apostolado. Releeré todos los cánones del catecismo que hemos visto en esta catequesis, porque es muy importante que me forme bien en el conocimiento de nuestra Iglesia.

Con la virtud del mes: Meditaré frente al Santísimo acerca de mis faltas de humildad, sobre las envidias, los celos, y algunos otros sentimientos negativos, que se derivan de mi excesivo amor propio, que me dañan a mí espiritualmente y que dañan a otros. Haré una lista, con papel y lápiz, sobre estas cuestiones, y además de confesarlas, pensaré cómo puedo reparar los daños ya ocasionados. Haré el bien a los que haya hecho el mal, por mi falta de humildad.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*